

Globethics Repository

The logo for Globethics, featuring the word "Globethics" in white, sans-serif font centered within a solid blue rectangular background.

Unidad ayer para conquistar la Independencia [Unit yesterday to win independence]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository.
More information on Globethics see <https://www.globethics.net>. Data and content policy of Globethics Repository see <https://repository.globethics.net/pages/policy>.

Item Type	Article
Authors	Rodríguez, Aniceto
Publisher	Fundación Friedrich Ebert (FES)
Rights	Creative Commons Copyright (CC 2.5)
Download date	2026-07-04 08:33:25
Link to Item	http://hdl.handle.net/20.500.12424/222470

Unidad ayer para conquistar la Independencia. Unidad hoy para conquistar la libertad

Rodríguez, Aniceto

Aniceto Rodríguez: Senador, Presidente del Comité Chileno Antifascista y Presidente del Comité Coordinador de Fuerzas Democráticas del Cono Sur.

El Continente Latinoamericano es hoy una región dividida políticamente, económicamente atrasada y con niveles sociales degradantes. Es el precio pagado por no cumplir el legado histórico que en la gesta de la Independencia entregaron hombres visionarios, quienes, junto con luchar por la liberación de sus patrias, comprendieron en su época que sólo la unión de los pueblos era garantía perdurable para afianzar la libertad y la independencia verdadera. En el curso de casi veinte años, junto a las batallas heroicas, se va expresando esta voluntad unificadora por los más esclarecidos luchadores de la memorable epopeya del siglo pasado.

Esta acción integradora adquiere relieves grandiosos en cada capítulo de la gigantesca obra de Bolívar. Ella está presente en su genio militar, en sus escritos señeros y en su iniciativa promotora de diálogos, encuentros y reuniones de calificadas figuras de la época. Bolívar no sólo luchó por crear la Gran Colombia, despedazada luego de la independencia por los apetitos de caudillos y núcleos oligárquicos, sino que visionariamente luchó por crear la gran Federación de Pueblos Latinoamericanos, desprendida de toda dominación extranjera. Finiquitada con gloria lo epopeya en Ayacucho, su pensamiento estaba dirigido a liberar a Cuba y Puerto Rico, últimos eslabones del yugo colonial español. Su política continentalista y su talento previsor le advierten el riesgo que a la empresa emancipadora implicaba la actitud ya expansionista de los Estados Unidos, y como debía estar alerta, también a las ambiciones imperiales de Francia e Inglaterra, potencias que llegaron incluso a invadir territorios argentinos, mexicanos, centroamericanos y caribeños.

En el curso de la lucha se producen otros esfuerzos integradores importantes. Por ejemplo, en 1824 surge la Constitución que da vida a la República Federal Centro Americana integrada por Guatemala El Salvador Honduras, Nicaragua y Costa Rica. Alma de esta unidad fue el líder hondureño Francisco Morazán, quien debió

luchar contra los agentes ingleses y norteamericanos que rivalizan por dominar la rica zona dejada por España, desmembrarla y colonizarla. La bandera heroica levantada por Morazán es recogida después por otras figuras notables como Justo Rufino Barrios, de Guatemala, y José Santos Zelaya, de Nicaragua, que reiteran el empeño unificador ante los avances norteamericanos en el último cuarto del siglo pasado. La Campaña antimperialista de Barrios termina con su muerte en 1885. Años más tarde, en 1926, surge el legendario combatiente Augusto César Sandino, quien proyecta su resistencia como "general de hombres libres" hasta 1934, cuando cae asesinado por la Guardia Nacional bajo el mando del ígnaro soldadote Anastasio Somoza, quien después inicia la dinastía del crimen y la opresión hasta nuestros días.

San Martín y O'Higgins, desde el Cono Sur, reconquistan la libertad de Chile y les sobra empeño y coraje para contribuir decisivamente a la independencia del Perú. Desde el norte y desde el sur, se va sellando la unidad rebelde y en no pocas batallas se encuentran bajo una misma bandera, argentinos, chilenos, peruanos, bolivianos, ecuatorianos, colombianos y venezolanos.

La grandeza de los próceres es reemplazada después por la pequeñez de caudillos que suplantán la unidad continental por fraccionalismos locales y en el correr del tiempo apoyados en la penetración imperialista, promueven y consolidan una verdadera balcanización de América Latina. Las oligarquías criollas, parasitarias y holgazanas, no dan origen a burguesías pujantes y autónomas, sino a una clase social conformista y dependiente de la dominación extranjera.

Ante los reclamos de los sectores más clarividentes para poner término a la dependencia, las minorías plutocráticas designan como guardianes a tiranos paternalistas - Gómez, Trujillo, Somoza, Duvalier, Stroessner, Batista -, quienes administran sus respectivos países como a su propia hacienda. Agotadas históricamente como dictaduras tradicionales, varias de ellas son reemplazadas en la última década por tiranías fascistas o neo fascistas, proceso acentuado en todo el Cono Sur y en el Brasil.

Para superar el gran vacío histórico proyectado a lo largo de más de un siglo y caracterizado por la ausencia de voluntad integradora, tan señeramente trazada en la independencia, las corrientes más lúcidas tratan de replantear el carácter unitario en las luchas de los pueblos. No corresponde en este análisis reproducir enunciados programáticos de partidos y movimientos que consagran este principio. Pero ese es el signo que debe presidir la lucha latinoamericana de hoy. A

este respecto, la experiencia chilena nos permite recordar que el Partido Socialista que nace a la arena política en 1933, se anticipa a expresar en su Declaración de Principios su voluntad de luchar por la implantación de una Federación de Repúblicas Socialistas de América Latina. Bajo este propósito, se convoca en Santiago de Chile en 1941, a los partidos más significativos de la época para unificar sus esfuerzos en la lucha por la libertad y el combate contra las tiranías de la región. Se enuncia también un programa de aspiraciones económicas insertas en la lucha contra el imperialismo. Este mensaje lo recoge en el tiempo el Dr. Salvador Allende, quien lo reitera una y otra vez en sus discursos sobre política internacional, hablándonos de la necesidad de llegar algún día a la Patria Continente.

El Che Guevara, consecuente con su pasión revolucionaria, sacrifica su vida en la búsqueda de la revolución continental.

Salvador Allende muere combatiendo contra el alzamiento fascista financiado por la CIA y las transnacionales, dejando un mensaje heroico que recogerán más temprano que tarde las nuevas generaciones chilenas.

Tiempos de Reflujo Político

Los socialistas quisiéramos, obviamente, que los factores de retraso fuesen superados por la creadora acción revolucionaria que acorta los plazos y agiganta las realizaciones. En esa dirección, algunas acciones se intentaron en diversos lugares de América Latina bajo el estímulo de la Revolución Cubana. Sin embargo, a breve andar se comprobó que las realidades concretas impedían esa posibilidad de cambio y, después de Cuba, nada similar ha sido viable en la región. Y no es porque hayan faltado hombres y mujeres de valor que se probaron como revolucionarios consecuentes y honestos. Se concluye, en consecuencia, que se ha actuado con mucho subjetivismo y sin un análisis correcto de los factores que caracterizaban una realidad objetiva.

Debemos dar por aceptado el hecho de que en América Latina se vive una etapa de reflujo caracterizada por el término de gobierno democráticos y el endurecimiento de los regímenes tiránicos. Las fuerzas castrenses que desalojaron el poder civil, llegan en sus desvaríos a constituirse en fuerzas de ocupación militar en su propio territorio y a quienes les adversan los tratan como a "fuerzas enemigas", calificando a los presos políticos como "prisioneros de guerra", como ocurre en Chile. Una burda deformación del concepto sobre seguridad nacional, transforma este

problema en un factor de opresión interna en que como garante de la soberanía aparece sólo una minoría social amparada en sus irritantes privilegios por un poder dictatorial que otorga seguridad, no a la Nación, sino a agentes internos y externos que acentúan la dependencia mediante la desnacionalización de las riquezas básicas, la enajenación cultural y una abismante inseguridad para sus poblaciones mayoritarias, que apenas sobreviven entre el miedo y la miseria. Las fuerzas democráticas reciben los peores golpes de su historia y decenas de miles de militantes de izquierda han sido asesinados, mientras otros subsisten difícilmente bajo la tortura en las cárceles y campos de concentración de las dictaduras policiales que ensombrecen gran parte del continente. Los pueblos viven así una larga noche de represión sin límites.

Sin embargo, en esta etapa de reflujo político y social, las corrientes revolucionarias y de avanzada tienen el deber de analizar con realismo y claridad la situación que las afecta, deduciendo correctamente lo que puede y debe hacerse hoy en esta etapa concreta, sin dejarse confundir por un consignismo estéril ni por una falsa concepción subjetivista del problema. Nada ganan los pueblos en sus propósitos de liberarse de la opresión con simples arengas infantilistas. Sostenemos, en cambio, que aún cuando pareciera tardar en demasía el alborar de la libertad, debemos mantener en alto el espíritu de lucha y la voluntad optimista, desarrollando iniciativas que estimulen la resistencia interna, el quehacer intelectual acusatorio en contra de las tiranías, la creatividad en las labores solidarias y, aprovechando las instancias coyunturales que depara la rica vida internacional, sin dejarlas pasar con inercia indolente.

Derechos Humanos y Créditos para la Opresión

Dando por descontado el hecho que la liberación total será obra de los pueblos mismos y que la meta estratégica para América Latina estará signada por la conquista de sociedades socialistas, pensamos que hay que actuar en el espacio histórico intermedio con la mayor agilidad política para promover la convergencia amplia de fuerzas democráticas que luchan contra las tiranías, aprovechando las circunstancias coyunturales que surgen en el curso del proceso. Por ejemplo, entre esos factores nos encontramos con la política de defensa de los derechos humanos del presidente Carter, planteándose para los sectores democráticos latinoamericanos el desarrollo de una vigorosa acción a fin de que dicha política se compruebe en los hechos reales como una decisión verdaderamente irreversible. Lo decimos así, en virtud que las experiencias pasadas hacen dudar a muchos, fundadamente, acerca de la confiabilidad de esta política humanista que encendió,

sin lugar a dudas, iluminadas esperanzas en vastas poblaciones oprimidas en la mayoría de los países de la región. Se recuerdan otras políticas del pasado que enunciadas con un sello progresista, terminaron en resultados, más que negativos, trágicos para los pueblos latinoamericanos. Aquello de "América para los americanos" formalizado en el siglo pasado por el binomio Monroe-Adams como oposición al afán de predominio europeo sobre la región liberada de España, terminó en que Latinoamérica se transformase en el llamado "patio trasero" de los Estados Unidos. La política wilsoniana, calificada de progresista para la época, no impide llevar adelante graves atropellos a la soberanía mexicana. Durante la "Política de Buen Vecino" del presidente Roosevelt, se ayuda a consolidar oprobiosas dictaduras centroamericanas. Finalmente, la política de "Alianza para el Progreso" del presidente Kennedy, no es obstáculo para impulsar la invasión contra Cuba en Bahía Cochinos. Todos esos presidentes figuraron en el marco de los mandatarios más progresistas y de gran influencia en la política mundial de la época. No obstante, las experiencias no pudieron ser más fallidas para los latinoamericanos, quienes se preguntan hoy, con fundamento, si va a continuar esta duplicidad en la política norteamericana.

Sin embargo, debe pensarse en la buena fe personal del presidente Carter, quien adoptó la defensa de los derechos humanos como un imperativo ético-religioso. Pero tampoco debemos olvidar que son muy fuertes el Pentágono, las transnacionales y los saldos burocráticos más conservadores del Departamento de Estado. Para despejar en términos favorables esta contradicción, los latinoamericanos deben esgrimir con energías sus derechos jurídicos y morales para exigir que se instrumentalice esta política en forma que la sientan en carne propia los pueblos que no se conformarían esta vez con falsas promesas de buena conducta a futuro de parte de los dictadores, como está ocurriendo ante la presión derivada de la conducta del presidente Carter. Con lo dicho no estamos significando algún tipo de intervención política. Lo hemos dicho más de una vez en la izquierda chilena: no deseamos intervención foránea alguna para lograr la solución que desaloje al fascismo de nuestra patria y promueva con celeridad la recuperación de un régimen democrático, de vivencia plural y de absoluto respeto a los derechos humanos. Pero queremos que esta **no intervención** juegue verdaderamente para ambos lados, ya que en la práctica ha ocurrido que en los cuatro años de sangrienta dictadura, Pinochet ha recibido cuantiosos recursos financieros que promedian una recepción diaria de sobre dos millones de dólares, provenientes de agencias de crédito norteamericanas, de instituciones financieras con preeminencia de Estados Unidos y de créditos de la banca privada sobre la cual algún tipo de influencia oficial se ejerce. Esta es una forma muy clara de

intervenir a favor de las dictaduras y en contra de las fuerzas democráticas que encabezan la lucha contra la opresión, estimulando de paso las más viles acciones en contra de los derechos humanos. Esta política a favor de las tiranías latinoamericanas se reitera sistemáticamente disfrazada con pretextos que van desde "ayudas en alimentos para los pobres", hasta recursos que equilibran los balances de pago.

CUADRO Nº 1
AYUDA Y CREDITOS DE AGENCIAS ESTATALES NORTEAMERICANAS A CHILE 1968-76

	1968	1969	1970	1971	1972	1973	1974	1975	1976
AID	57.9	35.4	18.0	1.5	1.0	0.8	5.3	31.3	14.3
PL480	23.0	15.0	7.2	6.3	5.9	2.5	3.2	62.4	66.5
Otros	2.0	1.2	1.1	0.8	0.5	0.4	0.4	0.5	0.7
EXIM	13.4	28.7	33.0	13.0	5.6	2.9	55.8	54.9	30.7
HIG	—	—	—	—	—	—	—	30.0	25.0
CCC	—	—	—	—	—	3.2	52.0	—	—
TOTAL	96.3	80.3	59.3	21.6	13.0	9.8	116.7	179.1	137.2

Nota: El año fiscal va de julio a junio.
Fuente: Departamento de Estado, Departamento del Tesoro, *International Policy Report* Center for International Policy, Washington, Sept. 76 y junio 77.

Sobre la materia, hay más de una mentira que debe denunciarse insistentemente. Una de ellas consiste en sostener que al margen de los gobiernos de turno es moralmente obligatorio ayudar con recursos financieros a los sectores más desvalidos. Pero ocurre que si estos recursos son entregados físicamente en materias alimenticias, su distribución sirve a las dictaduras como factores de discriminación entre los beneficiarios, amenazados de suprimirles estas ayudas si no se someten al régimen policial. Si los recursos son propiamente medios financieros directos, tal mecanismo les permite a las dictaduras suplantar renglones presupuestarios que así liberados se destinan a financiar sus aparatos represivos. En uno y otro caso los verdaderos perdedores son los pueblos oprimidos y no las tiranías.

Otra falacia de la vida internacional consiste en afirmar que la concesión de créditos debe otorgarse sin vincularlos a la calidad política de los gobiernos que los reciben. Sin embargo, la experiencia chilena prueba lo contrario, puesto que al gobierno de Allende le cortaron bruscamente todos los créditos, incluidos los de corto y mediano plazo, aplicándose una sucia política en contra de un régimen legítimo y democrático. A la inversa, instalado el fascismo, se abren las puertas

generosas de las instituciones internacionales de crédito para el régimen de Pinochet, trepando traidoramente al poder sobre la sangre de Salvador Allende y de más de treinta mil compatriotas asesinados en las primeras semanas de ocurrido el golpe militar. Los cuantiosos créditos corrieron a parejas con la abundante sangre derramada por lo mejor del pueblo de Chile a manos de los fascistas.

Lo dicho para los Estados Unidos, también tiene validez para los gobiernos democráticos europeos que acceden con importante influencia en las decisiones de los institutos internacionales de crédito. Todos ellos, de una u otra manera, han condenado a Pinochet en sus instituciones políticas nacionales y ante las Naciones Unidas y sus organismos filiales. Pero no pocos han sido extraordinariamente generosos con la Junta Militar Fascista al votar favorablemente créditos cuantiosos en directorios de dichos Institutos.

A esta conducta condenable del mundo capitalista, debe sumarse la paradójal actitud del régimen chino que no ha tenido escrúpulo alguno para ayudar a Pinochet. La actitud china es la más cínica alteración del principio del internacionalismo proletario y por más volteretas que den los maoistas latinoamericanos, jamás podrán explicarle al pueblo chileno esta complicidad con el fascismo.

Para comprobar lo dicho más arriba, veamos algunas sumas globales de créditos otorgados para los períodos constitucionales de Eduardo Frei y Salvador Allende, por una parte, y para el régimen espúreo de Pinochet, por otra.

Además de estas cifras globales, es útil observar ciertos créditos donde se evidencia más aún la clara intencionalidad política. El más notorio es el financiamiento de "Alimentos para la Paz" (PL 480). Tales créditos fueron justificados como "ayuda a los pobres". En 1975 se entrega a Pinochet 62.4 millones de dólares mientras el resto de América Latina, con treinta veces más población que Chile, recibió sólo 9 millones. Es decir, Pinochet recibió más del 80% de toda la ayuda en alimentos para los pobres de América Latina.

Igual argumentación esgrimió el gobierno de Ford para otorgar garantías de créditos para vivienda por 55 millones de dólares. Sin embargo, según la propia A.I.D. sólo el 2% del costo del programa habitacional requería gastos en moneda extranjera, siendo el 98% restante utilizado por la Junta para aliviar su balanza de pagos.

CUADRO Nº 2
AYUDA Y CREDITOS A CHILE DE LAS PRINCIPALES AGENCIAS INTERNACIONALES 1968-76
EN MILLONES DE DOLARES

	1968	1969	1970	1971	1972	1973	1974	1975	1976
Banco Mundial	—	11.6	19.3	—	—	—	13.5	20.0	33.0
Banco Interamericano	16.5	31.9	45.6	12.0	2.1	5.2	97.3	70.8	69.5
Fondo Monetario	n.d.	n.d.	—	—	42.9	52.4	47.6	171.2	169.2
Renegociación Deuda	—	—	—	—	—	—	298.9	96.0	—
TOTAL			64.6	12.0	45.0	57.6	457.3	358.0	271.7

Fuente: Banco Mundial, Banco Interamericano, Center for International Policy. Op. cit.

El apoyo crediticio de las instituciones financieras internacionales en donde la influencia de Estados Unidos es relevante, ha sido también muy significativo. En el Banco Mundial el voto de Estados Unidos representa el 22.66% del total. En el Banco Interamericano su voto representa el 40.22% del "capital ordinario", pero su importancia es decisiva en el Fondo de Operaciones Especiales, donde puede ejercer un poder de veto pues los créditos respectivos requieren de dos tercios de votación del Directorio Ejecutivo del BID.

El total de créditos de estos organismos otorgados en el período 71-73 al gobierno de Allende sumó 121.6 millones, mientras que en el período 74-76 los créditos alcanzaron a 1.087 millones de dólares para la Junta Militar. Nuevamente se aprecia que durante los tres primeros años de la Junta fueron otorgados diez veces más recursos que en los tres años del período de Allende. Las dos instituciones que aumentaron de manera más brusca sus créditos fue ron el BID y el Fondo Monetario. En el primero la influencia norteamericana fue fundamental, pero también influyeron países latinoamericanos, cuyos gobiernos dictatoriales o de derecha se inclinaron en favor de la Junta.

El presidente Carter y los gobernantes europeos tienen que decirnos con claridad a los latinoamericanos cómo van a compatibilizar una política seria sobre derechos humanos con esta indisimulada ayuda a los sátrapas del continente.

Sin embargo, queremos ser absolutamente justos en el análisis de la política del presidente Carter. Por lo mismo, debemos estimar como hechos positivos de su administración el decidir en términos favorables la votación de sus delegados en Naciones Unidas y más recientemente, en la OEA, para condenar los atropellos a los derechos humanos en la región, dando lugar a la vez a la aprobación de

resoluciones específicas al respecto. Su influencia para que el Congreso norteamericano se oponga a aprobar créditos militares a tiranías oprobiosas como las que imperan en Brasil, Chile, Nicaragua y Uruguay, representan también un avance importante en la aplicación de una política rectificadora. Su declaración conjunta con el Presidente de Venezuela, señor Carlos Andrés Pérez, reiterando una política de protección a los derechos humanos es también otro hecho positivo. También lo es que el delegado norteamericano ante el BID anunciase recientemente que su voto será favorable al otorgamiento de créditos cuando el país receptor respete esos derechos. Finalmente, la reciente ratificación por su gobierno del instrumento jurídico relativo al Tratado sobre Protección Internacional de los Derechos Humanos para América, suscrito en San José de Costa Rica, en 1972, representa también otra decisión favorable.

Socialismo y Democracia con Pluralidad Política

Debe dejarse muy en claro que no se trata que la administración Carter regale la democracia ni mucho menos el socialismo a los pueblos latinoamericanos. Nadie puede llegar tan lejos. Pero asistimos indudablemente a una coyuntura política favorable para la región que debe motivar una constante vigilancia de los movimientos progresistas para exigir que no se continúe condenando sólo formalmente a las tiranías del continente. El caso chileno es muy ilustrativo al respecto. El régimen de terror de Pinochet ha sido condenado en tres Asambleas de Naciones Unidas. Lo ha sido también en la UNESCO, en la OIT, en el Parlamento Europeo, en la Comisión Internacional de Juristas de Ginebra, en la Comunidad Económica Europea, en el Parlamento Mundial, en la Comisión de Derechos Humanos de la OEA y en el Congreso norteamericano. Resultaría muy extenso reproducir los acuerdos de instituciones no oficiales expresadas en todos los continentes y países. Sin embargo, este repudio universal no traspasa las puertas de las instituciones financieras, cuyas arcas se abren generosas para el autor del más grande genocidio ocurrido en América Latina.

El análisis anterior se ha hecho no para lamentarse, sino para hacer claridad y poner en relevancia esta gran contradicción de la política mundial. A los latinoamericanos no nos cabe sino seguir luchando y creando posibilidades propias y autónomas para derrotar al fascismo y la opresión. Lo importante en el proceso es distinguir cuál es el enemigo principal y cómo es posible una gran conjunción de fuerzas sociales y políticas para vencerlo con voluntad plural. Las burguesías nacionales han acudido a los modelos fascistas y neo fascistas para mantener sus privilegios mediante el terror y la indignidad. El precio ha sido muy

caro no solo por la abyección moral que se desata en contra de los perseguidos, sino porque se aumentan los factores de retraso y dependencia de los países dominados por la antipatria. A la marginalidad propia de la zona inmersa en el Tercer Mundo, se agregan factores de segregación interna que sitúan a sobre doscientos millones de seres en la pobreza degradante más absoluta.

En la reunión entre líderes europeos y latinoamericanos, conocida como el Encuentro de Caracas, celebrada en mayo de 1976, sostuvimos: "es la asociación de tiranías militares, altas burguesías e imperialismo, la trilogía que crea los grandes diques de contención a los movimientos liberadores revolucionarios. Es esa sórdida y antidemocrática asociación la que hay que destruir para alcanzar una verdadera Democracia Social que inicie el camino hacia una sociedad socialista, democrática y humanista. Lo contrario sería someterse a una esterilidad en la lucha o a un fatalismo geográfico político que personalmente rechazo categóricamente. Tal afirmación no plantea una lucha dogmática ni sectaria. Por el contrario, se convierte en una tarea de las grandes mayorías nacionales donde deben ir unidos el propósito liberador con un vasto pluralismo político de fuerzas que integren a los trabajadores de la ciudad y el campo con las clases medias, a la clase obrera con la pequeña y aún mediana burguesía que deben comprender que tienen enemigos comunes a los que hay que combatir. Es el caso de Chile donde la tarea de las tareas es derrotar al fascismo, como principal fuerza opresora de nuestro pueblo, donde los trabajadores deben ligar su lucha con los vastos sectores medios del país, donde las fuerzas socialistas deben practicar honestamente el pluralismo ideológico con amplias fuerzas cristianas, apoyadas también en los sectores patriotas y democráticos de las Fuerzas Armadas".

Quienes luchamos por crear en América Latina nuevas sociedades bajo el signo del socialismo, jamás abandonaremos este gran objetivo estratégico. Es una cuestión irrenunciable que a pesar de las situaciones grises propias de la hora presente significa una bandera que hay que desplegar constantemente con la misma tenacidad con que bajo el signo de la libertad y la independencia lo hicieron los grandes constructores de la emancipación política en el siglo pasado.

Unidad para Reconquistar la Libertad

La interrogante que surge para quienes combaten a las tiranías es ¿qué es posible hacer ahora, hoy y no mañana? Podemos responder que no se puede ser ni exageradamente ambicioso ni quedarse sumido en una irresponsable inercia política. Tenemos que aprovechar el margen de posibilidades objetivas de la

realidad regional, por compleja y adversa que sea en estos tiempos de cuchillos largos. Para los pueblos latinoamericanos hoy no tienen valor ni la paciencia musulmana ni la impaciencia infantilista.

Pensándolo así, en Caracas se ha originado una iniciativa que busca dar respuesta a los problemas planteados por el desafío fascista, cuya influencia se marca acentuadamente en el Cono Sur con el padrinazgo sub-imperialista de la dictadura brasileña. En una apreciación general acerca de los objetivos inmediatos, muchos combatientes del exilio latinoamericano en diálogos fraternales hemos llegado a una primera conclusión: buscar una gran convergencia de fuerzas democráticas que trabajen por la derrota de los regímenes fascistas y neo fascistas, liberando a sus patrias sojuzgadas. En segundo lugar, como necesaria derivación, se concluye que en este empeño trascendente deben dejarse a un lado barreras sectarias o dogmáticas, abriendo paso, en cambio, a una conjunción política y social para oponerla a la unidad internacional de las fuerzas reaccionarias y dictatoriales. En este orden de ideas se ubican tres grandes vertientes de pensamiento que dinamizan amplias mayorías en sus respectivos países. Dichas vertientes son los partidos democráticos tradicionales, los movimientos de inspiración cristiana y las corrientes de pensamiento socialista. Para todos ellos se plantea una misión insoslayable ligada a la liberación de sus naciones. Nadie renuncia a nada en sus concepciones ideológicas ni en sus metas históricas. Pero todos se unifican tras la conquista de la libertad, el desalojo del fascismo y el funcionamiento de regímenes democráticos, plurales humanos y representativos.

Estas reflexiones han facilitado la constitución de un mecanismo integrado de esas fuerzas que agrupadas fundamentalmente en las filas de los movimientos solidarios del exilio tienen indudablemente una gran proyección estimulante para las resistencias clandestinas internas de los pueblos oprimidos. Bajo este imperativo hemos dado vida a una fuerza potencialmente gigante que tiene sus raíces en la adhesión de millones y millones de seres que habitan en el Cono Sur de América Latina. Por otra parte, es importante tener presente que tales fuerzas cuentan con vinculaciones valiosas en la vida internacional que pesan en gobiernos, parlamentos, centrales obreras, universidades y en los mejores valores de la cultura universal.

La tierra del Libertador y la generosa hospitalidad del pueblo venezolano, ha permitido a quienes estamos lejos de nuestras patrias oprimidas, impulsar desde el exilio el camino hacia una nueva unidad esperanzada que estamos ciertos, alentará la resistencia heroica de nuestros compatriotas que desean alternativas ciertas y

posibles como respuesta a la opresión. Por eso, fieles a lo que quisieron nuestros libertadores, hemos dicho en el documento constitutivo del Comité Coordinador: "En el ayer histórico, en el curso de la memorable gesta de la independencia de los pueblos latinoamericanos, nuestros próceres y conductores más señalados supieron unir sus espadas y sus pensamientos para conquistar la libertad y sellar la libre determinación de sus naciones. Es un mensaje que hoy debemos recoger los hombres libres del continente para defender y luchar por esos mismos principios".

Basados en estas importantes consideraciones impregnadas del más alto valor ético y político hemos acordado aunar nuestras acciones en un COMITE COORDINADOR DE FUERZAS DEMOCRATICAS DEL CONO SUR, ¹ al que invitamos a sumarse a todos los partidos y movimientos del área, cuya meta sea el establecimiento de una sólida democracia en sus respectivos países, previa erradicación del fascismo y el rescate de todas las conquistas democráticas y el respeto a los derechos humanos.

Al fijarnos como meta próxima la recuperación de un régimen de libertades amparado en las leyes y la constitución, entendemos que una auténtica democracia sólo puede consolidarse mediante el ejercicio real de un pluralismo ideológico; en el respeto de las minorías y en una vasta participación popular que sea causa y sirva de fundamento dinámico de una comunidad de gran contenido económico y social. Una simple democracia formal, no resiste los embates totalitarios.

En el mismo documento, señalamos más adelante: "Recogiendo el mandato de nuestros libertadores y los principios bolivarianos, abogamos por una verdadera integración de los pueblos latinoamericanos, como única posibilidad histórica de un pleno desarrollo económico, de satisfacción de las exigencias sociales, de defensa de los valores culturales autóctonos y acumulación de poderío político para forjar mañana la gran Patria Continente. En tal sentido, nos definimos esencialmente como latinoamericanistas y nos confundimos con la defensa de los intereses de los países democráticos tercer-mundistas.

Rechazamos en la vida internacional toda concepción ideológica monocentrista y basados en el más amplio pluralismo filosófico y político, hacemos un llamado a todos los movimientos y organizaciones democráticas, tanto de nuestros países como de la vida internacional, para que apoyen solidariamente el proceso de la reconquista de la democracia, la libertad y el respeto a los derechos humanos, en todos los países del continente donde esos valores universales han sido pisoteados.

¹N. de la R.: Véase el texto completo del documento constitutivo en nuestra sección de Documentos.

Pensamos que esta iniciativa unificadora de las fuerzas libertarias del Cono Sur, pueden también ser reiteradas en otras áreas geográficas, incentivada por las motivaciones políticas que se expresan en este documento. Esta coordinación en pro de la democracia y de la libertad, podrá en el tiempo forjar la gran unidad de los pueblos latinoamericanos que buscan su integración sin tiranos ni regímenes reaccionarios". Expresando una férrea voluntad colectiva para profundizar y defender esta unidad de fuerzas tan amplias y poderosas, sus representantes democráticos y de avanzada del Cono Sur, finalizamos diciendo:

"Bajo estas concepciones humanistas, nos hemos reunido y agrupado unitariamente representantes de movimientos solidarios democráticos latinoamericanos quienes, con distintas concepciones filosóficas, coincidimos en el común propósito de lograr la libertad para nuestros pueblos y de reconquista de sus regímenes democráticos. Entre nosotros no podrá alzarse el muro divisionista por cuestiones sectarias ni dogmáticas. Nos proponemos, en cambio, luchar tesoneramente en el vasto campo de las convergencias porque así lo piden y exigen nuestros pueblos, hoy oprimidos, pero mañana librados por su propia actitud de resistencia legítima contra la opresión y por la solidaridad activa de todos los pueblos del mundo".

Repetimos: ayer se hizo posible conquistar la independencia de nuestros pueblos con el signo de la unidad integradora. Hoy nos unimos con decisión para reconquistar la libertad.